



LIBRO I.  
TERCERA PARTE  
HISTORIA ANTIGUA

LIBRO I.

CAPITULO I.

LOS MAYAS.

*Los gigantes.—Falta de datos cumplidos para la historia de la península.—Etimología de la palabra Yucatan.—Códice Maya de D. Pio Pérez.—Datos cronológicos.—Rectificaciones.—Los maya no son tolteca.—Gigantes.—Las dos emigraciones.—Unidad de la raza y de la lengua maya.—Zamná.—Votan.—Diversos orígenes de la civilización austral.—Itzamal.—Las grandes pirámides.—Segunda emigración.—Chichen-Itzá.—Uxmal.—Mayapan.—Destrucción de Chichen-Itzá.—Kukulcan.—Los Cocom.—Organización de Mayapan.—La metrópoli tomada por los Vitees.*

LOS pueblos de Anáhuac conservaban unánime tradición, según la cual, sus primeros progenitores fueron gigantes. "Hallóse en la Memoria de los indios viejos, dice Fr. Gerónimo de Mendieta, (1) cuando fueron conquistados por los españoles, que en esta Nueva España en tiempos pasados hubo gigantes, como es cosa cierta. Porque en diversos tiempos, después que esta tierra se ganó, se han hallado huesos de hombres muy grandes. El P. Fr. Andrés de Olmos, tratando de esto, dice que él vió en México, en tiempo del virey D. Antonio de Mendoza, en su propio palacio, ciertos huesos del pié de un gigante, que tenían casi un palmo de alto: entiéndese de los csesuelos de los dedos del pié. Y yo me acuerdo que al virey D. Luis de Velas-

(1) Hist. Eclesiást. Indiana, lib, II, cap. XIII.

co, el viejo, le llevaron otros huesos y muelas de terribles gigantes."

Cuando los castellanos penetraron en Tlaxcalla, preguntando á los indios por sus progenitores, éstos respondieron: "que les habían dicho sus antecesores, que en los tiempos pasados, que había allí entre ellos poblados hombres y mujeres muy altos de cuerpo y de grandes huesos, que porque eran muy malos y de malas maneras, que los mataron peleando con ellos, y otros que quedaron se murieron; é para que viésemos que tamaños é altos los cuerpos tenían, trujeron un hueso ó zancarron de uno dellos, y era muy grueso, el altor del tamaño como un hombre de razonable estatura; y aquel zancarron era desde la rodilla hasta la cadera: yo me medí con él y tenía tan gran altor como yo, puesto que soy de razonable cuerpo; y trujeron otros pedazos de huesos como el primero, mas estaban ya comidos y deshechos de la tierra; y todos nos espantamos de ver aquellos zancarrones, y tuvimos por cierto, haber habido gigantes en esta tierra." (1)

Invadía Nuño de Guzman á Xalisco, y llegando á Tala, vió algunos pueblos abandonados, y otros en ruinas; preguntando á los circunvecinos la causa, respondieron: "que dos veces había estado poblado; la primera de gigantes que de las costas del Sur y Poniente habían venido, y eran hasta veintiuna ó ventidos personas, de cuerpos desmedidos, que lo más del dia estaban tirados al sol, y acercándose á los poblados, los desamparaban los habitantes, y abandonaban sus bastimentos de que se proveían, y no hacían otro daño; que sólo había tres mujeres menores que los hombres; y que poco á poco se fueron extinguiendo; y se ha hecho verosímil, porque en el valle de los Cuicillos se han descubierto muchos huesos, al parecer de hombres muy corpulentos, aunque hay quien diga ser osamentas de peces y otros animales marítimos, como ballenas, que pudieron, cuando el general diluvio, haber quedado en la tierra al tiempo que se recogieron las aguas á su centro." (2) Fr. Gregorio García, da larga cuenta de los gigantes, en diversos lugares de su obra. (3)

(1) Bernal Diaz, Hist. verdadera, cap. LXXVIII.

(2) Hist. de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia, por D. Matías de la Mota Padilla, cap. VIII.

(3) Origen de los indios del Nuevo Mundo.

No sólo los indios tenían aquella creencia, que tambien era comun á los mismos castellanos. Entre los muchos autores que pudiéramos citar, mencionaremos al distinguido naturalista Hernández. (1) Acosta nos dice: (2) "Estando yo en México, año de ochenta y seis (1586), encontraron un gigante de estos enterrado en una heredad nuestra, que llamamos Jesus del Monte, y nos trajeron á mostrar una muela, que sin encarecimiento sería bien tan grande como un puño de hombre, y á esta proporcion lo demás, lo cual yo vi, y me maravillé de su disforme grandeza." Afirma Torquemada, (3) haber tenido á la vista una gran muela, y que existían muy grandes huesos en el convento de San Agustín. "Y nadie se maraville, ni tenga por fábula lo que decimos de estos gigantes; porque hoy dia se hallan huesos de hombres de increíble grandeza, y la muela que en mi poder tuve, se sacó de una quijada, que ya como tierra se iba desmoronando y haciendo ceniza; cuya cabeza, afirman muchos que la vieron, (de los cuales son fray Gerónimo de Zárate, que era predicador y ministro de los indios del principal convento de Tlaxcalla, y Diego Muñoz Camargo, gobernador de los mismos indios, en esta dicha provincia,) que era tan grande como una muy gran tinaja de las que sirven de vino en Castilla; la cual, aunque trabajaron mucho por sacarla entera, no pudieron, porque se deshacía y quebraba toda." Fr. José Arlegui, (4) escribe, que los primeros habitantes de Zacatecas, despues del diluvio, fueron gigantes, y lo funda en una muela sacada en el pueblo de San Agustín, entre Durango y San Juan del Río.

Nuestro erudito Clavigero, tratando esta cuestion, la resuelve en estos términos: "Yo no dudo de su existencia, ni en aquel México ni en otros países del mundo; pero ni podemos adivinar el tiempo en que vivieron, aunque hay motivos para creerlo

(1) "Per multa gigantum non vulgaris magnitudines ossa, per hosce dies inventa sunt, cum apud Tescocanos, tum apud Tollocenses. Hæc autum notiora sunt, quam ut fides queat illis at aliquo denegare, et tamen non me latet a multis judicari multa fieri non posse, ante quam facta sunt. Adeo verum est atque indubitatum quod Plinius noster dixit: natura vim atque majestatem omnibus momentes fidei carere."

(2) Hist. nat. y moral de las Indias. Lib. VII, cap. III.

(3) Monarqu. Indiana, lib. I, cap. XIII.

(4) Chronica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas, cap. II.

"muy remoto, ni podemos creer que haya una nacion entera de gigantes, como se han imaginado los citados autores, sino algunos individuos extraordinariamente altos, de las naciones conocidas, ó de otras más antiguas, que han desaparecido enteramente." (1) Fundamentos de este aserto es el texto de la Sagrada Escritura, *Gigantes erant super terram in diebus illis*. Gen. VI, y los "cráneos, huesos y esqueletos enteros de desmesurado tamaño, desenterrados en diversos tiempos y lugares en el territorio mexicano," vistos por varios autores; no pudiendo ser huesos de elefante, como quiere Mr. Sloane, porque aquellos despojos fueron hallados en su mayor parte en sepulcros, y jamas apareció "un esqueleto de hipopótamo, ni aún un colmillo de elefante."

Hemos hecho esta narracion, no para censurar á los distinguidos escritores citados, pues sería estúpido pedirles conocimientos distintos de los admitidos en sus tiempos, sino más bien, para dar una de tantas muestras de las formas que revisten las ideas humanas, y como cambian y se trasforman. La creencia en los gigantes sacaba en México su principal fundamento, de los huesos desenterrados, que no pudiendo ser de grandes animales, que aquí no habían existido, de precision pertenecían al hombre. Ahora reconoce la ciencia que los grandes mamíferos fueron comunes en nuestro continente, y demuestra la anatomía comparada que esos despojos, tan frecuentemente encontrados, corresponden á los antiguos y gigantescos animales antediluvianos.

Idéntica doctrina, reposando sobre iguales fundamentos, era admitida por todos los pueblos de América y de la ilustrada Europa.—"Como ciertos huesos del elefante, dice Figuiet, (2) tienen alguna semejanza con los del hombre, se les ha tomado frecuentemente por huesos humanos. En los primeros tiempos históricos, las grandes osamentas accidentalmente desenterradas, pasaron por pertenecer á los semidioses ó á los héroes, convirtiéndose despues en gigantes. Hablamos ya del error cometido por los griegos, al tomar la rótula de un elefante por la de Ajax. A los huesos tambien de un elefante fósil debe atribuirse

(1) Hist. antigua, tom. 1, pág. 78, y tom. 2, pág. 197.

(2) La terre avant le déluge, pág. 357.

el gigante de que habla Plinio, (1) descubierto por un terremoto. Al mismo origen debe referirse el pretendido cuerpo de Orestes, de longitud de siete codos, (4 metros) descubierto en Tegea por los espartanos; (2) el de Asterio, hijo de Ajax, descubierto en la isla Ladea, de diez codos de alto, segun Pausanias; en fin, los grandes huesos hallados en la isla de Rodas, de que habla Phegeon de Tralles." (3)

"Llenaríanse volúmenes con la historia de los pretendidos gigantes encontrados en antiguos sepulcros, y esos volúmenes existen, siendo muy numerosos en la literatura de la Edad Media bajo el título de *Gigantología*. Todos los hechos más ó menos positivos, todas las relaciones verídicas ó imaginarias encerradas en esas compilaciones, se pueden explicar por el descubrimiento accidental de huesos de elefante, mejor que de cualquiera otro de nuestra época ó del mundo antiguo."

Considerable es el número de las obras relativas á los gigantes, correspondientes á la Edad Media y el Renacimiento, apoyadas en las autoridades, como dice Hamy, (4) de San Agustín, Boccacio, Kircher, Lambecio, Chassanion de Monstreuil, Gesner, Valerius Cordus, &c.—"Para terminar, escribe, recordaremos la molar humana de la *Ciudad de Dios* (lib. X, cap. 9), de la cual podría sacarse un centenar de dientes de un hombre comun; el gigante de Reyden, cerca de Lucerna, con talla de nueve codos; el esqueleto humano encontrado en Roma en 1500, más alto, decían, que los muros de la ciudad; el coloso de Trapani; los gigantes de Amberes y de Bruselas, en fin, acerca de los cuales disputaron largamente Chassanion y Van Gorp, colocándolos este último en su verdadero lugar, no como hombres de los tiempos antiguos, sino como elefantes. (5) El fósil paseado en toda Europa por el charlatan Mazuyer, bajo el nombre de Teutobochus, rey de los cimrios, era un mastodonte descubierto en Château-Langon el año 1613. (6) Los huesos de este animal encontra-

(1) Lib. VII, cap. XVI.

(2) Plinio, loco cit; Aulo Gelio, lib. XVI, cap. X.

(3) Phegeon, De mirabil., cap. XVI.

(4) Précis de Paléontologie humaine, pág. 20.

(5) Cf. Goropius Becanus, Origines Antiverpianæ, l. II.—De gigantibus eorumque reliquiis... authore J. Cassanione Monostrolense. Basilea, 1580, pét. in-8.

(6) Tissot, Discours véritable de la vie, de la mort et des os du Géant Teutobochus.

dos por M. Jouannet, año 1832, en un granero de Bordeaux, figuran hoy en la galería paleontológica del Museo. (Arm. XI).

“Aunque en todos los pueblos de la tierra, dice Humboldt, (1) la ficción de los gigantes, de los titanes y de los cíclopes, parece indicar el conflicto de los elementos ó el estado del globo al salir del caos, es indudable que en las dos Américas han tenido grande influjo en su historia mitológica, los enormes esqueletos de animales fósiles derramados en su superficie. En la punta de Santa Elena, al N. de Guayaquil, se hallan enormes despojos de cetáceos desconocidos; por eso las tradiciones peruanas afirman, que una colonia de gigantes desembarcó en aquel lugar, en donde mutuamente se destruyeron. En la Nueva Granada y en la Cordillera mexicana, abundan las osamentas de mastodonte y de elefante, pertenecientes á especies desaparecidas de la superficie del globo; por eso también, la llanura que á 2700 metros de altura se extiende de Suanchá á Santa Fé de Bogotá, lleva el nombre de *Campo de los gigantes*. Es muy probable que los ulmecas se vanagloriasen de haber combatido á los gigantes en las fértiles llanuras de Tlaxcalla, porque allí se encuentran dientes molares de elefante y de mastodonte, tomados por el pueblo en todo el país como dientes de hombres de estatura colosal.”

Hemos caminado hasta aquí casi en la oscuridad. Algunos destellos luminosos nos dejaron percibir aquí y acullá las formas distintas de algunos objetos; la antorcha de la ciencia no ha sido suficiente para alumbrar, cual quisiéramos, las épocas remotas, y si la curiosidad ha encontrado interesantes problemas en que ejercitarse, la inteligencia no queda plenamente satisfecha. Estamos ya en la aurora de nuestra historia. Tendremos primero el crepúsculo, los hombres y las cosas no se mostrarán en toda su plenitud, pero sobrevendrá la luz y todo quedará alumbrado con la claridad meridiana.

Comenzamos nuestra labor por el pueblo más antiguo conoci-

cus &c. Lyon, 1613.—Véase acerca de este descubrimiento y del proceso científico á que dió lugar, Quesnay, *Recherches critiques et historiques sur la chirurgie en France* Paris, 1744, in-4, pág. 273 y sig.—Blainville, *Echo du monde savant*, 1835, pág. 234.—Ed. Fournier, *Variétés historiques et littéraires*, tom. IX, pág. 241. (Bibl. Elzevir de Jannet.)

(1) *Vues des Cordillères*, tom. II, pág. 125.

do, por los mayas. La primitiva historia de Yucatan es trunca y confusa. Admira semejante deficiencia, pues los pueblos de la península eran verdaderamente civilizados, poseían una escritura fonética para perpetuar las hazañas de sus héroes y los trastornos de sus monarquías; sus sacerdotes eran los historiadores de las ciudades, y á nuestros tiempos llegaron algunos de sus artísticos manuscritos. No explica la falta de datos el auto de fe ejecutado por Fr. Diego de Landa con todos los documentos que á las manos pudo haber, porque la misma destrucción fué ejecutada en México por los primeros misioneros, y sin embargo, las relaciones antiguas fueron salvadas por sus dueños ó reparadas por los letrados en los tiempos subsecuentes. Allá también hubo escritores después de la conquista española; el mismo P. Landa reparó su error recogiendo las tradiciones antiguas, salvando del olvido el abecedario maya, dando la explicación del calendario: de todo ello no resultaron materiales suficientes, porque los monjes cronistas poco lograron recoger á pesar de sus porfiadas diligencias. Nos parece que el mal viene de más antiguo. Los mayas del último período fueron los destructores de la primitiva civilización; ellos abandonaron los preciosos monumentos, acabaron de intento ó por descuido con los manuscritos. Los pocos que de estos documentos se salvaron no han sido descifrados todavía.

La península yucateca, perteneciente hoy á la República Mexicana, se llamaba en lengua maya, “*Uumil Cruz y Etel Ceh*, que quiere decir, tierra de pavos y venados, y que también la llaman *Peten*, que quiere decir, isla.” Preguntando por señas los castellanos, “cómo era suya aquella tierra, respondieron, *ci u than*, que quiere decir, dicen lo, y que los españoles la llaman *Yucatan*, y que esto se entendió de uno de los conquistadores viejos llamado Blas Hernández que fueron con el adelantado la primera vez.” (1) El P. Lizana, (2) se conforma con la etimología antigua que da la significación de tierra de pavos y venados, escribiendo *u luumil cutz, u luumil ceb*. El MS. indígena traducido por el Sr. Pérez la nombra *Chacnovitan*, considerándola

(1) *Relacion de las cosas de Yucatan*, sacada de lo que escribió el padre Fray Diego de Landa, de la Orden de San Francisco. Publicada por el Abate Brasseur de Bourbourg. Paris, 1864.—Pág. 6-8.

(2) *Loco cit.* pág. 348.